

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Nombre: Mouffe, Chantal.

Título: **Política y pasiones: El papel de los afectos en la perspectiva agonista.**

Ciudad: Valparaíso

Editorial: Universidad de Valparaíso.

Año: 2016.

Número de páginas: 38 páginas.

La filósofa y politóloga belga Chantal Mouffe, es mucho más que la viuda del recordado Ernesto Laclau con quien escribiera el célebre ensayo “Hegemonía y Estrategia socialista” en 1985. Su trayectoria académica como profesora de numerosas universidades de Europa, Estados Unidos, Canadá y América Latina, la convierten en una intelectual aguerrida cuya tarea principal durante los últimos años ha sido repensar los postulados de la teoría populista, rediseñando nuevas categorías de análisis, en torno a enfoques teóricos alternativos, que inspiran procesos políticos de transformación radical en todo el planeta (el caso Podemos en España, es quizá, el más resonante). El libro que aquí presentamos, nos imbuje en la tarea de pensar el problema de los afectos, siempre en el marco de la constitución de identidades políticas, pues nos invita a abordar explícitamente desde el imaginario de las izquierdas, la importancia de las pasiones en el horizonte de construcción de una democracia agonista (p. 17).

La obra de ésta influyente figura del pensamiento político actual (no escindible del vínculo afectivo y profesional que mantuvo con su compañero de vida), constituye un importante aporte para el debate político contemporáneo, en la medida que, nos permite una mejor comprensión de la política y la democracia, en especial, por su relación con América Latina (p. 7). El campo teórico en el que se inscribe esta conferencia dictada el 11 de noviembre de 2014 en la universidad de Valparaíso con motivo de la

entrega del Doctorado Honoris Causa, le debe mucho al terreno básico oportunamente labrado en el ensayo del año 85 antes referido, principalmente, porque allí se desarrollan conceptos claves para comprender la teoría populista en su conjunto, pero muy especialmente, por la elaboración del carácter revolucionario que representa este peculiar enfoque en relación a la necesidad de reconstruir el pensamiento en las condiciones de la sociedad contemporánea, incorporando al legado marxista el aliciente de una rica tradición teórica representada por autores como Althusser, Foucault, Derrida o el llamado segundo Wittgenstein (p. 8).

En oposición a ciertos paradigmas holistas tanto funcionalistas como estructuralistas, el populismo nos ofrece un punto de vista peculiar para entender el modo en que se dan las luchas hegemónicas y los procesos de identificación en una sociedad. En este sentido, se vuelve interesante la lectura de aquellos aspectos singulares de la teoría populista que puedan entrar en diálogo con cierta tradición materialista en la que la filosofía de Spinoza posee un insoslayable protagonismo. En la medida que, para Chantal Mouffe el tema de los afectos es considerado hoy un “boom” en el campo de las Ciencias Sociales y las humanidades, este tópico largamente abordado en la tercera parte de la *Ética spinoziana*, goza de una singular trascendencia para el modelo de democracia agonista, frente a otros modelos agregativos y deliberativos que representan enfoques racionalistas e individualistas (p. 21) circunscriptos bajo la óptica de teorías políticas liberales. Según Mouffe, mientras que las emociones se encuentran vinculadas al individuo, las pasiones poseen un singular contenido político, en el sentido que, son el lugar donde se yergue el conflicto y se produce la identificación colectiva bajo lógicas de equivalencia y diferenciación. El texto sobre el que reflexionamos, comulga directamente con aquellas posturas teóricas que se han resistido a comprender las pasiones como un fenómeno privado que adquiere cierta negatividad connotativa cuando se traslada al ámbito público, por el contrario, es oportuno colocarlas en el terreno de los afectos comunes, entendidos estos, como aquellos que se utilizan en el ámbito político para construir formas de identificación colectiva.

Para la autora, tanto lo político, representado en aquella dimensión de antagonismo latente en la sociedad y que puede surgir de una gran variedad de relaciones humanas, y la política, que procura sentar un orden y organizar la convivencia bajo

condiciones marcadas por lo político (p. 22), constituyen dos categorías centrales para comprender la trama donde se teje la discusión con las teorías liberales que postulan una dimensión de pluralismo en la que las múltiples diferencias de perspectiva y valores, constituyen un conjunto armonioso y no conflictivo. Para Mouffe por el contrario, lo político constituye un espacio de conflicto y antagonismo. En efecto, la vida política no puede separarse de su carácter antagónico, dado que su actividad se inscribe en la formación de identidades colectivas que surgen de la distinción de un <<nosotros>> en oposición a un <<ellos>>, lo cual supone una relación, que en determinadas circunstancias puede adoptar la forma de una confrontación antagónica del tipo amigo/enemigo (idem). A diferencia del pensamiento liberal que representa a la política como el establecimiento de un compromiso entre diferentes fuerzas en conflicto, en una sociedad en la que los individuos son descritos como seres racionales que se guían por sus propios intereses, o, como campo en el que es posible crear un consenso moral racional mediante la libre discusión; la dimensión antagónica de lo político no consiste en negociar un compromiso entre intereses en conflicto ni alcanzar un consenso racional totalmente inclusivo que supere la distinción nosotros/ellos, sino más bien en plantear dicho enfrentamiento de una forma diferente: a partir de la noción de exterioridad constitutiva que involucre el establecimiento de la diferencia en la construcción de un <<nosotros>> a partir de la delimitación de un <<ellos>> adversarial (p. 24). En definitiva para la autora, la meta final de la política democrática no es el antagonismo que lleve a un conflicto irresoluble ni el desconocimiento del conflicto, sino la construcción de una distinción nosotros/ellos que sea compatible con la política democrática, vale decir, el establecimiento de relaciones que no destruyan el cuerpo social ni pongan en riesgo la reserva sobre la que se construye la asociación política de una comunidad sedimentada.

Ahora bien, a la par de la noción de antagonismo, el concepto de hegemonía resulta central, en la medida que este, es el resultado de un conjunto de prácticas que buscan instituir un orden en un contexto de contingencia (p. 25). En efecto, la naturaleza hegemónica de los órdenes sociales al posarse sobre un plano de prácticas sedimentadas, debe ser interpretada a partir de referencias contextuales, puesto que, no es posible determinar a priori que es lo social o que es lo político por el mismo hecho

de que no existe una base esencial sobre la que se desenvuelven estas dimensiones en la comprensión de los fenómenos humanos (leyes históricas, espíritu absoluto, etc.). Por lo tanto, en oposición a todo despliegue de una lógica exterior al orden social, la noción de hegemonía refiere a la función de articulación temporal de prácticas contingentes (idem). En este sentido, en la medida que la dimensión antagónica inherente a lo político se da a la luz de una lucha entre proyectos hegemónicos opuestos que no pueden reconciliarse de manera racional, de lo que se trata es de lograr que esta confrontación real y concreta se desarrolle bajo condiciones regulares dentro de los límites establecidos por un conjunto de procedimientos democráticos aceptados por los adversarios. Es aquí, donde el agonismo entendido como confrontación entre adversarios (y no entre enemigos) ocupa un lugar relevante en relación a otros enfoques, que aunque no desconocen la dimensión de pluralismo en las relaciones humanas, niegan el conflicto constitutivo de lo político.

En suma, negatividad radical, posibilidad omnipresente de antagonismo, diferencia entre lo político y la política, división de la sociedad, naturaleza discursiva de lo social y las tesis que plantean la no existencia de identidades esenciales (p. 34), constituyen premisas centrales sobre las que Mouffe nos propone pensar el papel de los afectos en la perspectiva agonista. Partiendo de la afirmación de que la oposición nosotros/ellos siempre implica un desembolso afectivo, las pasiones poseen un lugar privilegiado en la formación de identidades políticas. En este sentido, la autora ubica su análisis en el contexto de ciertos debates ocurridos durante el siglo XVII con desarrollos como los de Hobbes, Descartes, Spinoza, Pascal, sin descartar la rehabilitación que Freud y el psicoanálisis concretaron al resucitar el tema explorado por los teóricos de las pasiones de principios de la era moderna, entre los cuales, Spinoza posee un lugar central para la discusión actual (idem). En efecto, la distinción entre <<afección>> (affectio) y <<afecto>> (affectus) que Spinoza desarrolla en la *Ética* y en el *Tratado Político* resulta de suma utilidad para resolver el problema que suscita la construcción de una política agonista de tipo contrahegemónico que contribuya al desmembramiento del orden neoliberal existente. Puesto que para Spinoza el deseo es el que mueve a los seres humanos a actuar, los afectos “maleables y susceptibles de ser orientados en diferentes direcciones” son el lugar común no solo de la articulación política, sino de



las movilizaciones pasionales en la medida que un cuerpo queda sujeto a la acción de otro cuerpo en el marco de una lógica deseante motivada por el vínculo afecto-afección. En definitiva, cuando es afectado por algo externo el conatus o esfuerzo general por perseverar en nuestra existencia experimenta afectos que lo llevan a desear algo y actuar en consecuencia, pues el proceso de producción de afectos comunes en la configuración de identidades políticas es el resultado de afecciones que se perciben como el espacio en el cual lo discursivo y lo afectivo se articulan en torno prácticas específicas.

El libro, nos invita a pensar las diversas vías posibles de realización de una política radical que manifieste su compromiso contra las instituciones neoliberales, colocando como faro la ontología materialista Spinoziana, en el horizonte de elaboración de afectos comunes que desafíen el modelo de sociedad existente. Pues como nos enseña el filósofo holandés en su ética, en el plano de la extensión un afecto solo puede ser desplazado por otro afecto opuesto más fuerte que el que se pretende reprimir. Con lo cual, como afirma Mouffe el desarrollo de una política contrahegemónica necesita de la creación de un régimen diferente de deseos y afectos para elaborar una voluntad colectiva que se apoye en afectos comunes orientados a la promoción de otras relaciones sociales. Así, contra un populismo de derecha, oponer movilizaciones afectivas de izquierda que permitan radicalizar la democracia en torno a la construcción de una nueva noción de <<pueblo>> construida sobre la base de una frontera que no excluya a los más desfavorecidos, sino que, al incluirlos de manera activa aumente la potencia del proceso democratizador de la sociedad. Sobre todo, es un texto de intervención, que más allá de sus recorridos teóricos nos impulsa a pensar el presente y transformarlo a través de la acción.

Vale la pena.

Nombre del autor: Francisco Rivera

Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Córdoba.

Córdoba, Argentina

Mail: franciscoriverajp2013@gmail.com

DOI: [10.30972/nvt.1614355](https://doi.org/10.30972/nvt.1614355)